

EL CUERPO POSTMODERNO

Camilo Ernesto Ramírez Garza

El cuerpo humano no solo es estructura sensible (biología) sino imagen y símbolo. No supeditado a las solas leyes fisiológicas; reducido a la suma de las funciones de los aparatos, sino constituido por aquellos registros imaginarios y simbólicos, producto del devenir cultural; trastocado por el lenguaje: herramienta con la cual creamos y representamos el mundo, nuestro cuerpo; tomar conciencia de su localización en el tiempo-espacio.

El cuerpo, realidad tangible, estructura anatofisiológica. Células, tejidos, aparatos y sistemas (músculo-esquelético; neuroendocrino; digestivo, circulatorio, etc.) desarrollándose e interactuando; logrado a través de un proceso evolutivo.

Al ser un símbolo -el cuerpo humano- entonces también es memoria, registro y vestigio, figura de algo; expresión tangible -como en las artes plásticas o la poesía- de un sentido cifrado en la carne, sus síntomas, en su funcionamiento. Hecho que advierte el psicoanálisis: el devenir del Yo está marcado al asumir el sujeto una imagen con la que se identifica, fundando la subjetividad particular, enmarcada en el reconocimiento de un nombre (*Tu eres eso*) El cuerpo deja de ser solo desorganización sensible, dominio de la biología, para ser cuerpo erógeno, cuerpo del placer y del deseo, de la búsqueda: del encuentro y la falta perpetua; habitando en un espacio imaginario, como queda evidente en los deseos desencadenados por la industria del vestido, la cirugía plástica, o los ejercicios. Sustentados en una estética prototípica. En francés, es la misma palabra (mannequin) la que designa a los modelos de la pasarela, que a los maniqués inmóviles de los aparadores de las tiendas.

El cuerpo es sentido, palabra y deseo hecho carne; símbolo trastocado por la sexualidad, el deseo y la falta en su propia constitución biológico-genética. Existiendo entre dos imposibles: haber nacido y no poder no morir. Constitutivo y constituyente de la cultura; del lenguaje, las estructuras de relación, imaginarias y simbólicas, que nos preexisten, trascienden y atraviesan; el deseo de aquellos que esperan, modifican el cuerpo humano, la forma de enfermarse, y si acaso envejecer y morir.

Si el cuerpo es modificado por el lenguaje y las imágenes que lo circulan, entonces ¿Ante qué cosa estamos cuando decimos *cuerpo*? ¿Cómo vive ahora el cuerpo? ¿Es la suma de sus funciones, la reducción a la interacción de sus partes, de sus órganos? ¿Son las construcciones simbólicas conceptuales -filosofía, lingüística, literatura, arte, psicoanálisis, psicología- solo modelos paralelos al cuerpo, inexactos e inútiles al descubrirse finalmente amplias geografías de nuestro mapa genético? ¿Se tiende hacia una explicación genética -ideal- como ahora predomina una neurológica o neuropsiquiátrica de nuestros cuerpos y problemas sociedades? ¿Llegaría el tiempo en que la sola profesión en pie fuera la de la ingeniería genética, supuesta *matriz*, como otrora fuese la filosofía, sustento del soporte-explicación ya no de quien somos, a dónde vamos, qué deseamos, sino como estamos constituidos anatómica y fisiológicamente? ¿Acaso la explicación y desaparición de todos nuestros lastres y referentes,

defectos e imperfecciones; acaso la cura anticipada: la conquista biotecnológica de *nacer perfectos* sin genes de cáncer, demencia, deformaciones...acaso también sin *los genes* de Dios, el amor, la delincuencia, la libertad, la decisión del suicidio, la corrupción, psicosis, pobreza, la oposición política y económica?

El cuerpo ha pasado de ser unidad y sentido, a ser solo función, medio y vehículo de individualidad; una posesión; reducido al cambio estético y genético; a estómago que come o se cierra; ventana, depósito o puerta sensible que recibe excesivamente o se niega al placer, por uno trasladado a la carne pegada a los huesos. Cosa extensa, tangible a la que se puede poner, quitar o moldear, gracias a los avances de una tecnología libre de Dios, ideología y moral alguna, reducida a pura economía del cuerpo, otorgándole al sujeto actual la posibilidad de *esculpirse* a su antojo.

3 DE SEPTIEMBRE DE 2007 | MÁS ALLÁ DE LA BIOLOGÍA
Por Camilo Ernesto Ramírez Garza camilormz@gmail.com